

ánimo: ¿pues qué he hecho, pobre de mí, en tantos años que ha que indignamente tengo el hábito. sino traer siempre aquesta hora delante de los ojos y aparejarme para morir? En cuya consideración dijo el glorioso padre San Gerónimo:⁷ Fácilmente menosprecia todas las cosas el que trae siempre delante de los ojos la muerte. Aparejóse y dispúsose con largo apercebimiento y prevención, aprovechándose del consejo del Espíritu Santo, que dice de los que en este caso se descuidan. Gente son estos tales sin consejo y prudencia, ojalá supiesen y entendiesen y proveyesen sus postrimerías. Recibió, con mucha devoción, los santos sacramentos; y cuando le ungieron con el olio santo, respondió a todas las oraciones que el sacerdote ministro le decía. Hecha y firmada por él la tabla del capítulo, antes que se leyese, pasó bienaventuradamente de esta vida a la inmortal, a recibir el premio de sus fieles trabajos, viendo allí juntos sus compañeros y hermanos, como lo tenía muy deseado y fue de ellos honrado en sus exequias, enterrándose también entre sus compañeros difuntos en San Francisco de Mexico.

CAPÍTULO XXII. *Donde se trata la vida de fray Martín de la Coruña*



UE FRAY MARTÍN NATURAL DE LA CORUÑA y tercero en número de los doce. Llamóse, por otro nombre, fray Martín de Jesús. Vino de la religiosa provincia de San Gabriel; y aunque habría mucho que decir de sus buenos principios en la religión, no decimos nada de ellos; porque como en aquellos primeros tiempos no hubo escritores que con cuidado solicitasen esta causa, quedaron en silencio grandezas que si se escribieran pusieran en espanto; en especial que estos santos obreros de esta viña del Señor, más se ocupaban en convertir infieles que en hablar vana y arrogantemente de sus obras y hechos; por lo cual decimos con brevedad lo que pudo quedar en memoria de algunos y apuntamientos que otros escribieron; y no me alargo en ellos porque la verdad de la historia, ni sufre añadiduras ni consiente glosas. Y así decimos de este siervo de Dios, fray Martín de la Coruña (según lo que de su vida se pudo colegir) que fue varón de grande perfección en toda virtud, principalmente en la paciencia; porque sabía este siervo de Dios que dice Cristo,¹ que cada uno poseerá su ánima en la paciencia que tuviere. Y el *Eclesiástico*,² que así como el fuego es prueba de un vaso de barro, así también lo es a los hombres justos la tentación de la tribulación. Y así se mostraba pacífico y compuesto en la ocasión que por desmandada y rigurosa que viniése jamás le alteró el alma; antes, con demasiado sufrimiento, toleraba cualquier trabajo o tri-

⁷ Div. Hier. in Epitaph. Marcel et in Psal. 89.

¹ Luc. 21.

² Eccles. 2.

bulación que le venía; y no hubo hombre, de cuantos le vieron y trataron, que dijese haberle visto alguna vez impaciente, ni desasosegado, que es muy propio de una alma, que está llena de Dios; porque como Dios la hinche, no queda vacío donde quepa.

Era en la oración muy continuo, y andando por los caminos y sentado a la mesa, no se apartaba de ella, por ser la mejor parte que se puede escoger en la vida humana, como le dijo Cristo a Marta, en favor de su hermana Magdalena.³ De este continuo orar le sucedió muchas veces salir fuera de sí, y quedarse extático y elevado, como le vieron muchos, y en muchas ocasiones. Esto certificaron varones santos y de mucho crédito. En especial se dice que siendo guardián de la Villa de Quauhnahuac, después que volvió de una larga y trabajosa jornada, que hizo con el capitán don Fernando Cortés a la California, un religioso, gran siervo de Dios, llamado fray Juan Quintero, morador de el dicho convento, lo halló dos veces apartado en oración, encendido el rostro, a la manera que está el fuego del fervor con que oraba y estaba hablando con Dios. Y no es maravilla que de tan continuo trato y comunicación con él, saliese tan encendido; pues de sola una vez que Moysén subió al monte a hablarle, bajó (como dice la Sagrada Escritura)⁴ con tanto resplandor en su rostro que para que pudiesen verle los hijos de Israel se lo cubría con un velo. Fue este bendito varón muy austero y riguroso para su cuerpo y hombre de grande penitencia, con que domaba la carne y la desflaquecía; porque así domada y vencida no hiciese guerra al espíritu, que tan peligrosa es a los que se dejan vencer de ella. Tuvo ferventísima caridad para con los prójimos; condición muy propia de el que tiene a Dios en su alma; porque el que ama a Dios, ama y quiere a su prójimo; y como el divino maestro dio su ánima y vida por él, así también el cristiano y apostólico discípulo debe desentrañarse a imitación suya, por su aprovechamiento. El santo fray Francisco de Soto daba testimonio de la grande santidad de este siervo de Dios, diciendo que lo tenía por tan santo, como a fray Martín de Valencia; que no es de poca consideración este testimonio; lo uno por ser de varón tan religioso, como en el capítulo de su vida dejamos dicho, y que siendo tal le pareciese fray Martín de la Coruña tan religioso en su vida y tan particular en sus obras. Y lo otro por ser comparado a un varón como mi bendito padre fray Martín, de quien tanto dejamos dicho. Pero no hay que maravillar, pues también se verifica de él, lo que de el glorioso obispo y confesor San Martín, que partía la capa con el prójimo.

A este santo varón envió el dicho padre fray Martín, siendo custodio y primer prelado de esta indiana iglesia (como en otro lugar decimos) a la provincia y reino de Mechoacan, año de 1525, juntamente con el cacique, señor de aquella tierra, que vino a Mexico a pedir ministros, para la conversión y enseñanza de sus naturales. Y así fue el siervo de Dios fray Martín de la Coruña, el primero evangelizador de aquellas gentes, donde se mostró verdadero discípulo de Jesucristo, edificando iglesias, destruyendo

³ Luc. 10.

⁴ Exod. 29, 17 et 34, 35.

templos idolátricos, quebrantando ídolos infernales, de los cuales juntó muchos, que eran de oro y plata y piedras de mucho valor; y haciendo montón de todos los echó en la profunda y honda laguna, que llaman de Cinzontzan, no estimando el oro que tanto entonces codiciaban nuestros españoles; porque con su menosprecio y ultraje fuera Dios más conocido y estimado y todo lo que pudo quemar, echó en un gran fuego, que mandó hacer enmedio de la plaza. Convirtió muchos a la fe, con la frecuencia de su santa doctrina y continuas predicaciones, que para esto trabajó mucho en aprender su lengua, viviendo entre ellos vida más angélica que humana. Muchos años antes de su muerte le quitó nuestro Señor los movimientos de la sensualidad, haciéndole tan señor de sí, que en estas cosas no parecía hombre; merced grande y soberana, la cual sabemos haber concedido al angélico doctor Santo Tomás de Aquino y que San Pablo (según muchos doctores) andaba pleiteando con ella, y rogó a Dios por tres veces que lo librase de sus continuas e importunas asechanzas; pero fuele respondido que confiase en la divina misericordia que no le faltaría su gracia. Continuó su apostólica vida en aquel reino de Mechoacán y murió en el convento de Pázcuaru, y está allí enterrado. Después de muerto quedó su cuerpo con grande fragancia de olor y suavidad y sus carnes tan hermosas y tiernas como las de un niño, que hasta en esto quiso Dios mostrar la santidad de su siervo, porque el olor y fragancia de Cristo, que dice el apóstol, que son los justos y santos obreros suyos, esa misma quiso que quedase en aquel santo cuerpo, para que así como lo sujetó al alma viviendo, después de muerto, le diese esa misma alma el suave olor que tenía en ser de Cristo. Afirmaron los clérigos de aquella iglesia y otros vecinos del mismo pueblo de Pázcuaru, que un sábado de mañana, después de muerto y enterrado, lo vieron vestido de vestiduras blancas, puesto sobre un altar, en la iglesia donde está enterrado y con dos candelas encendidas, en el mismo altar y otras cuatro sobre su sepultura. Lo mismo dicen que vieron otra segunda vez, en lo cual quiso mostrar nuestro Señor la gloria que este su siervo gozaba, concediéndole lo mismo que dejamos dicho del bendito padre fray Martín de Valencia, que se apareció sobre su sepulcro, donde lo vieron en pie y vestido de su hábito. Con que se confirma lo que el varón de Dios fray Francisco de Soto dijo, comparando la santidad del uno a la del otro, que quiso Dios que siendo ambos participantes de un nombre lo fuesen en la pureza de vida y se manifestasen en muerte: Él sea bendito para siempre por todo.

